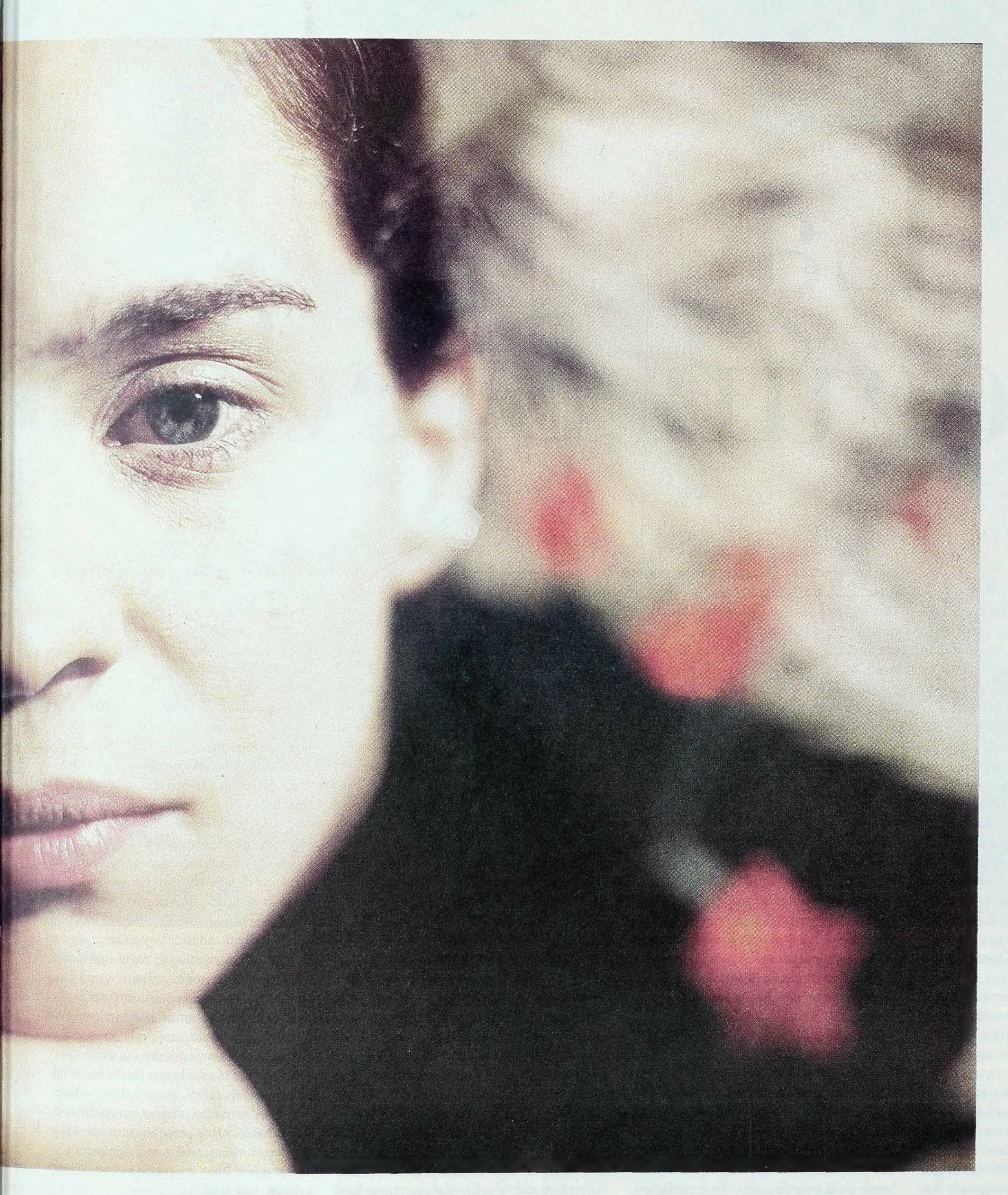
LAS/12
MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 17 DE AGOSTO DE 2001
AÑO 3 N° 175



Leticia Brédice

La dama joven

Pasa un buen año: antes de comenzar la tira que protagoniza con Adrián Suar filmó dos películas en España y pudo llevar a su madre y a su tía a conocer Europa. Allí, mirando fuentes callejeras en compañía de esas dos mujeres que son pilares en su vida, fue feliz. Y sigue siéndolo ahora, compartiendo el camarín con sus amigas. Leticia Brédice se enuncia como una chica simple, aunque su mirada dé pistas sobre otros flancos suyos, algo más misteriosos.

La felicidad según Brédice

POR MOIRA SOTO

En esa chica ovillada en el sofá que responde apasionadamente a todas las preguntas confluyen armoniosamente talento dramático y *star quality*, un sugestivo metal de voz y una fotogenia prodigiosa. Cambiante, rigurosa, volátil, sincera, mimosa, dispersa, Leticia Brédice –a lo largo del reportaje– vuelve a ser por momentos la conflictuada adolescente de *Años rebeldes* (1996, una muy buena actuación que los críticos italianos apreciaron mejor que los argentinos), la niña desorientada de *Martha Stutz* (1997), la seductora de *Closer* (1999). Y sobre todo, aparece en la actriz entrevistada la veta noble y popular de Ana, la joven abogada de *22, El Loco*, la tira que coprotagoniza actualmente con Adrián Suar, Damián de Santo y Nancy Dupláa.

–¿Cómo te sentís en estos momentos con respecto a aquella nena que recitaba sobre la mesa? ¿Cómo ves tu recorrido de actriz? ¿Te parece que cumpliste con aquella criatura?

–Sí, claro, le salvé la vida a esa criatura. Ser actriz me salvó de muchas cosas. Pude preservar las ilusiones, los deseos tan fuertes de ser actriz. Y también las ilusiones de mi tía Norma, mi tía Mary, que se morían de gusto si les decía que cuando fuese grande iba a ser actriz. Y creo que estoy cumpliendo, aquella nena ya es una mujer que ama su profesión, que es lo mejor que te puede pasar en la vida: amar lo que hacés.

–La de actriz, ¿es una profesión de alto riesgo?

–Me parece que sí. Y también creo que es de las más lindas del mundo y a la vez una de las más difíciles. Porque ser actor, ser actriz implica un esfuerzo sobrehumano, a veces porque te puede exigir representar la alegría cuando estás tristísima, o actuar situaciones extrañas que jamás viviste en la vida. Pero también esto tiene su lado maravilloso: el acceder a experiencias a través de la actuación que quizás de otra manera en la vida real no conocerías. Hacer personajes que te dejan cosas, que te modifican.

–En un reportaje, Isabelle Huppert decía que el tuyo es un oficio de espera porque, aún en el momento de mayor suceso, dependés del deseo del otro: del productor, o del director que te eligen, del guionista. incluso del público, que decide ir a verte o no.

–Claro, es verdad. Y no basta con que el director, en el cine por ejemplo, te desee para un papel y lo hagas: después, durante el rodaje, él elige los encuadres, la luz, y finalmente decide las escenas que quedan en la edición. Ahí no podés opinar. De todos modos, es fabuloso cuando conquistás un personaje que te apasiona. Y yo soy muy del presente: veo que mis compañeros se preocupan por lo que van a hacer el año que viene, y yo no. Estoy abierta a posibilidades: si mañana me proponen hacer un cortometraje y me gusta, acepto. Si es por soñar, me gustaría filmar con Almodóvar, Bigas Luna, Aristarain.

–En uno de los programas de *La cajita Social Club* tuviste un espacio para el humor que habitualmente no se te da.

–No creas. Yo siempre trato de poner un poquito de humor, me resulta necesario como recurso. Por ejemplo, ahora en la tira *22*, si no uso un poco el filtro del humor, aunque por momento se trate de cosas al borde de la tragedia, se me hace cuesta arriba hacer todos los días algo en clave totalmente seria, solemne. La comedia me fascina. Casi te diría que es lo que más me gusta. Salvo claro que hablemos de una obra de otro registro que me rompa la cabeza, como, por decirte lo primero que se me ocurre, *Las tres hermanas* de Chejov, Pirandello, en fin...

–Bueno, de todos modos, Chejov pedía que sus piezas se representaran con humor, aunque luego haya quedado establecido el tono grave, melancólico.

–No me extraña ese pedido porque el humor es fundamental, tanto en el teatro como en la vida. ¿O no nos reímos en los momentos más dramáticos?

–Por otra parte, está el tema de los protagónicos en el cine argentino, generalmente a cargo de varones, como quedó demostrado en la entrega de Cóndores de Plata. Vos, en *Plata quemada*, en *Nueve reinas*, defendiste papeles secundarios.

–Igualmente, servir en una producción como *Nueve reinas* me parece grandioso. Ojalá me toquen muchas *Nueve reinas* en la vida, porque esa película salió tan, tan bien... Yo me despertaba y me decía: "ay, qué lindo, ir a ver a Ricardo (Darín) y a los demás y disfrutar tanto, tener un libro de semejante calidad dirigido por una persona talentosa y creativa que quiere poner la cámara en las nubes para filmar..." Todo eso me calienta, me da adrenalina, muchas ganas de estar, de rendir.

FILMAR EN ESPAÑA

–En lo que va del año ya hiciste dos películas en España. ¿Cuál es tu balance de esas experiencias?

–En febrero y marzo hice *La mujer de mi vida*, historia de una chica inmigrante, nacida en Argentina, hija de un diplomático que va por varios países de Latinoamérica y se radica en España. Trabaja de camarera, ella también se ha exiliado de su familia. Está sola, le cuesta todo: los papeles, ganar plata. Se relaciona con un actor venido a menos, fracasado. Lo conoce a través de un productor, enamorado de ella, que quiere que haya casamiento con el fracasado para que la chica se legalice. El director se llama Antonio del Real, hizo *Chachachá* y otras películas que funcionaron bien comercialmente, pero a mí parece que no es un gran creativo. Además, es una persona de no muy buen trato. A mí ya no me pasaría en la Argentina esto de trabajar con alguien de esas características, pero con éste nadie me avisó.

–¿Caíste en una trampa?

–Caí en la trampa de ese señor que resultó bastante difícil de sobrellevar, pero traté de tomar ese trabajo en su parte más positiva: hacerme de abajo en otro país, pasar prácticamente sola tres meses problemáticos me templó un poco... Por otra parte, trabajé con Emilio Gutiérrez Caba y otros buenos intérpretes, pero gente mayor. Pero extrañaba un montón. En un momento, vino mi novio, fuimos a pasear, conocí Santiago de Compostela, lugares maravillosos donde comés riquísimo, bebés buen vino, la gente está de buen humor. Pero bueno, después de un tiempo yo sólo pensaba en volver: quería ver a mis amigos, a mi mamá, a mis sobrinos, a mis hermanas, escuchar mi dialecto... Lo que no significa que no vaya a volver a irme, pero siempre con esta cosa del argentinismo.

–A pesar de tantos pesares aceptaste una segunda película en España.

–Cuando me estaba yendo de esta película, *La mujer de mi vida*, recibí dos guiones: uno iba a ser dirigido por Antonio Hernández, con quien me encontré en el Café de Oriente, lugar divino adonde voy a tomar algo todos los domingos cuando estoy en Madrid. Me junté con Antonio, tomamos un vino, comimos una comida deliciosa y me contó toda su historia de amor, bastante complicada. Yo le dije francamente que no estaba dispuesta. Me contestó: no, tía, tienes que venir porque tú eres la que puede hacer tal personaje. Me resistí, insistió. Volví a Buenos Aires, ya estaba un poquito apalabrada con Adrián (Suar), pero Antonio Hernández seguía intentando convencerme: la verdad es que el libro era precioso y yo empecé a dudar. Los actores eran de lo mejor. Pensé en pedir una plata que no me darían; la pido y me la pagan. Entonces llamé a Adrián y le expliqué que no me podía negar. El me dijo que me esperaba un mes (fueron dos). Me fui, hice la película más hermosa con la gente más linda que te puedas imaginar, me gané más amigos, el tiempo estaba más tibio, vino mi mamá, mi tía. Todo perfecto.

–¿Por qué te pareció tan bueno el libro, tan hermosa la película?

–Porque tenía mucha creatividad y emoción. Se llama *La ciudad sin límites*, transcurre en París, que yo no conocía, y es la historia de un hombre que se está muriendo de cáncer y tiene Alzheimer, reúne a su mujer y a sus tres hijos en el hospital para despe-



dirse. Dos de los hijos están con sus mujeres. El tercero es Leo Sbaraglia que va a llegar a París con su novia que soy yo. Los otros dos empiezan a especular, quieren quedarse con la guita, y el personaje de Sbaraglia se hace cómplice de su papá que habla y dice cosas incomprensibles. Todas estas situaciones están conducidas por la mirada de la madre, interpretada por Geraldine Chaplin, que no te puedo decir la mujer increíblemente preciosa que es, generosa, adorable. Bueno, al final de la película hay una revelación sorprendente. Mirá qué elenco, además de los que ya nombré: Alfredo Alcón, Fernando Fernán Gómez... No te puedo decir lo que es este viejo genio cabrón al que admiro desde siempre, que además escribe como los dioses. Un día, ¿sabés lo que hizo? Recitó el diario, los clasificados, como si fueran pequeñas historias, con detalles: "se vende dos ambientes, dos personas enamoradas lo dejan y se dejan", o "se vende cuna, a estrenar". Después estaban Roberto Alvarez, otro gran actor; Adriana Ozores, genia; Ana Fernández, la de *Solas*... Terminé la peli, una escena por la noche con Geraldine y Leo, a las siete de la mañana y a las once tenía el avión. Llegué acá y al otro día empecé a grabar.

–¿Era la primera vez que tu mamá viajaba a Europa?

–Mi mamá no conocía, fue una experiencia bárbara, además vino con su hermana. Fue un encuentro tan, tan divertido con las dos locas en mi habitación del hotel, comiendo ahí, yendo al teatro, al cine, a dar vueltas en una de esas bañaderas turísticas que donde te morís de calor... Recorrimos Madrid.

–Además de tu propio disfrute, ¿mirabas las cosas con los ojos de ella?

–Ay, sí, porque ella es tan piadosa con todo y tiene una mirada tan preciosa de las cosas. Alucinó con las fuentes, y sí, yo las miraba con los ojos de ella, volvía a descubrir a las que ya conocía. Acá no tenemos este tipo de fuentes, chorros y más chorros sin parar. Y como ella, me quedaba horas mirando correr el agua como un espectáculo extraordinario: para mí, eso se llama felicidad. No necesito nada más, ningún lujo. Bueno, si nos podemos estar tomando un vino blanco, ya es lo máximo. Y comíamos todo el tiempo rabas, boquerones, tapas. Yo no quiero beber, decía mi mamá. Dale, tomate una sidra que es de tu tierra, de asturianos, acá la tiran de manera tan graciosa. Ay, no sabés qué lindo. Mamá no quería gastar mucho, pero yo la llevaba al Corte Inglés, cuando se quería acordar ya estaba adentro. Para mí, aparte de la felicidad que compartíamos, estar con ella me hace bien, me saca miedos. Ella me tranquiliza, me dice lo justo.

LA BELLEZA DE ANA

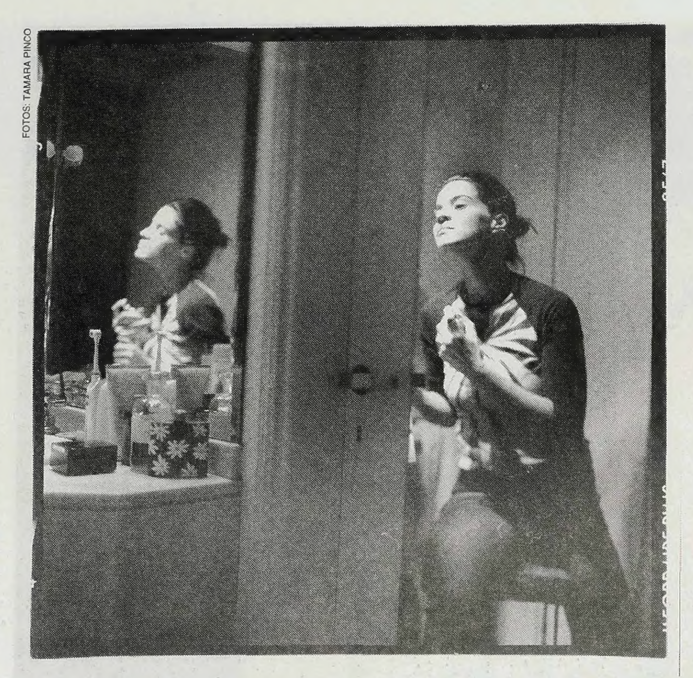
–Al volver, ¿cómo asimilaste el choque con la realidad argentina y el tener que volver a grabar en Pol-Ka?

–No te creas, estuvo bueno. Fue como seguir en la misma onda de intensidad, de actividad. Prefería no tener un período de espera, meter toda la energía en algo creativo. Eso no quiere decir que borre todas las emociones y las imágenes que viví, al contrario, las cuido mucho, las tengo ahí bien frescas y las reviso y me las mando al cuerpo todo el tiempo. Tampoco hice todo lo que se supone que hay que hacer: en París me fui al Crazy Horse y no al Louvre...

–Volviendo a la vuelta, ¿fue llegar y zambullirte en Ana y sus escaramuzas con el *22*?

–"Sanguchirme" fue, te digo. La parte difícil fue adaptarme a los tiempos de la televisión, aunque conocía el medio bastante... Pero ya los estoy agarrando, aunque me cueste mucho tener tantas escenas por día; me cuesta la velocidad, concentrarme, porque me gusta dispersarme, conectar un poco con todo, necesito saber del equipo, de los actores todos los días. Y eso lleva su tiempo. Este no es un trabajo de oficina, es un trabajo de relaciones, de intercambio, de sentimientos en juego. Para mí no es, no puede ser: a ver, parate acá, decime el pie, porque si no, no te puedo contestar. Eso me angustia mucho, tal vez porque me formé con un maestro que me enseñó que las escenas se deben trabajar con una continuidad, una debe saber lo que le está pasando al personaje y en qué circunstancias, por más que se trate de una escena muy cotidiana. Imaginate, acá hablamos de un policial, se graban dos a tres capítulos por día. A veces, además, hay cosas que no me gusta decir, como malas palabras, no por prejuicios anticuados sino porque me parece que ese tipo de palabras dichas rutinariamente pierden peso, fuerza. En la ficción no es lo mismo que en la vida cotidiana, y si lo que se busca es fortalecer un diálogo, me parece que hay que tratar de enriquecer el vocabulario, el lenguaje. Yo tengo conciencia de que a mí me falta mucho, por eso trato de leer, de nutrirme para saber más, para expresarme mejor.

FOTOS: TAMARA PINCO



–Ana, esa abogada generosa, idealista, algo cándida, es una innovación en tu galería de personajes.

–Algunas cosas de Ana que encontré me gustan mucho: su naturalidad, que no lleve un peinado prolijo de abogada, que no se maquille, que, te digo, son cosas insólitas en televisión. Porque lo primero que te suele ocurrir cuando llegas a trabajar es que venga el peinador y te ofrezca: ¿Te hago un brushing?, y que venga el maquillador y te quiera pintar. En esta productora, todos los chicos hacen muy bien lo suyo, pero yo me resisto a peinarme todo el tiempo. Entonces, mi negativa viene bien para desestructurar: soy una chica que trabaja en Minoridad, en la calle, con zapatillas y jean. Que no está pendiente de su aspecto porque tiene cosas más importantes que la preocupan.

–El estar con la cara lavada, el pelo un poco despeinado, ropa no sofisticada, ¿incide en tu laburo de actriz?

–Por supuesto que me sirve el no estar pendiente de si salgo divina, o si me empiezo a arrugar, porque lo que realmente importa es estar bien como actriz. Y de verdad, cuando sentís que estás rindiendo bien, no te ves ni las imperfecciones ni el pelo revuelto, ni la falta de maquillaje. Porque si estás haciendo bien tu trabajo, y algo sucede, y estás con el cuerpo y el alma en funcionamiento y todo puesto en el piso, lo que pesa es otra cosa: te importa lo que pasa dentro del personaje. Esto te puede pasar en el teatro, en el cine, en la televisión.

–Cuando estás bien como actriz, ¿te parece que aflora otra forma de belleza?

–Claro, la belleza es otra, no de una carita linda arreglada, es algo más profundo, que vos has conquistado y que yo creo que es lo que vale de verdad. Sí, para mí eso es lo bello. En el caso de Ana, obvio que es más fácil creerle si tiene un estilo exterior de acuerdo con su interior, sus inquietudes, la vida que lleva, que si lleva todo un brushinado, está toda pintada. Con esto no quiero decir que en general esté mal pintarse en la televisión.

–No, quedó claro: lo que estaría mal es traicionar al personaje para salir supuestamente "más linda". Y lo bueno en este caso es jugarte un poco por el tuyo, también desde el aspecto exterior.

–Sí, arriesgar un poquito. Pero estoy jugando mucho en la tira, me siento muy contenta. Me levanto a las seis y media, siete, todavía es de noche, como en el secundario. Me voy, llego allá con la campera abrochada hasta arriba, un gorrito, frío, las manos heladas porque siempre me olvido los guantes. Llego al camarín, me pido un capuchino, me pongo a estudiar, me olvido todo igual que en el colegio, voy a la escena y empiezo a dispersarme, según mi costumbre, con todos: ¿y qué les pasó anoche? ¿Dónde se come buena pizza acá? A la tarde, ¿qué van a hacer? Y así empiezo el día. Voy despacio, y la verdad es que ahí me bancan, son encantadores, porque tienen que cumplir un plan de veinticinco escenas por día, que es mucho y difícil. Pero yo de otra manera no puedo, si me tratan mal soy como un animal, bajo el lomo, me alejo y nunca más.

–Trabajás para la factoría Suar, lo tenés a él de compañero de rubro y ¿estás cómo querés?

–Estoy muy contenta de estar trabajando con Adrián. Porque más allá de toda la historia sobre su éxito como productor, sus innovaciones, su carrera de actor, te digo que es un chico con una capacidad de entrega impresionante, que le interesa crecer, que supera muchas dificultades. Por supuesto, no es de los que te piden el pie, y hablamos de lo que pasa en la historia, intercambiamos ideas, él está muy dispuesto a escuchar, es muy apasionado por lo que hace.

–Decime, ¿cómo es que Ana, una chica despierta, abogada, puede estar –por ahora– con un tipo tan villano?

–Bueno, ahora se está empezando a dar un poco cuenta. Te digo esto, considerando que no puedo ver la tira todos los días y además no se graba cronológicamente. Pero desde ya que ella no es ninguna tarada. Lo que pasa es que el público tiene una información que Ana desconoce. Para ella, además de que él parece quererla, es un tipo que puede ayudar al hogar de los chicos de este cura. No te olvides que Ana se crió en ese lugar, está comprometida con el hogar. Se recibió de abogada hace muy poquito, es todavía inexperta, siente que no va a poder con algunas situaciones, con el caso de su papá, injustamente en la cárcel. Además, yo ya lo averigüé, ella se recibió con un promedio bastante bajo porque le costó mucho todo. Y este pibe, que hace cosas tan malas que ella ignora, le da una seguridad económica, se siente respaldada, la mima: hay algo ahí que le funciona como mujer. Por ahora, él le gusta, creo que se lleva muy bien sexualmente con éste malo, malo, malo. Hay algo medio perverso que a Ana le atrae, que quizás refleja algo de ella. La chica no es angelical, tiene zonas oscuras. Estos son los intríngulis-fúnguilis que me hago yo para darle consistencia y razones al personaje. Ella también puede ser un poco negadora, como tantas mujeres en circunstancias semejantes...

TODO VA MEJOR CON AMIGAS

–Tu contento se debe también a que estás bien rodeada, no sólo de actores, sino también te llevaste alguna amiga al elenco.

–Sí, estoy como los chicos que no paran, muy contenta. Y para nada estresada, al contrario. Además, mirá: llego al camarín, estoy con Nancy, y con Julieta, que es una amiga mía desde *La hermana mayor*. Y nosotras, después de un día de trabajo, nos llamamos por teléfono, hacemos cosas juntas. Cuando hablé con Adrián, me preguntó qué necesitaba. Entre otras cosas, le pedí, le dije, quiero tener a una amiga, quiero que haya chicas... Como si esto fuera poco, está cerca el elenco del *Sodero*. Dolores Fonzi que es una reina, Rita Cortese, que es como mi tía. ¿Qué más se puede pedir?

–¿Las famosas rivalidades y envidias entre mujeres que tanta mala prensa misógina han tenido, no funcionan con vos?

–Ay, mirá, eso forma parte de una escuela antigua que nos ha perjudicado, es restar en vez de sumar. No te digo que no exista en algunos casos, eso de competir por el primer plano, la belleza, la ropa... Pero a mí no me interesa. Me parece un desgaste improductivo hablar mal de una colega, rivalizar. No es que sea complaciente, pero si critico a alguien trato de que sea a favor y de frente. No para desmerecer o competir, porque tengo tres hermanas y una mamá y sé muy bien lo que es pelearse, morderse, tirarse de los pelos y escupirse en la infancia. Pero basta, esto es diferente, no me sirve ni lo tengo en el cuerpo. Si se produce un problema con una persona, necesito blanquear las cosas. No soporto esos climas de incomodidad que flotan en el aire porque la otra pensó algo que yo no pensé... Para eso no estoy. Por supuesto, es divino chusmear un rato en el camarín sobre otras actrices, pero sin maldad gratuita.

–¿Es el camarín un buen lugar para que las chicas se hagan confidencias, chistes, se ayuden mutuamente?

–Es lo más lindo que hay juntarte cuando te querés, en el camarín o en cualquier otra parte. Yo me encuentro con Carolina Fal, Julieta (Ortega), Dolores (Fonzi), entre otras, y hablamos sobre el trabajo, aprendemos las unas de las otras y todo el tiempo nos estamos marcando, pero bien. Eso es intercambio. La comunión entre mujeres me encanta, soy fanática de *Sex and the city* y me parece que cuando podés tener amigas así y contar con ellas y compartir, sos millonaria. Con una amiga de verdad la vida es mejor.

–¿Cómo llevás el tema de la belleza que es visto por los medios como uno de tus atributos sobresalientes?

–Trato de no estar pendiente, aunque te presionan si hay que levantar el culo, las tetas, endurecer la panza. Todo eso ni te mejora como actriz ni te da seguridad con los tipos. ¿Viste cómo suelen ser ellos? Te quieren un día y te dejan plantada al otro, con todas las operaciones y la gimnasiaque podes haber hecho... Y si protestás, te dicen: bueno, nena, no te hagas la loquita. Y vos te quedás picando, con los músculos trabajados, las siliconas, la cara estirada, todo aquello que hacés porque te mirás con la mirada de ellos. De los hombres, que son maravillosos y menos mal que existen.

–Hiciste tres piezas que descollaron en la cartelera como *Martha Stutz*, *Seis personajes en busca de un autor* y *Closer*. ¿No extrañás el escenario?

–No, porque no puedo ni pensar en tener energía para seguir actuando de noche. Tuve ofrecimientos buenísimos para teatro, pero todavía no veo muy claro en qué volvería. Tendría que ser una pieza que me parta la cabeza, con alguien que me parta la cabeza trabajar. Me habían ofrecido *La gata sobre el tejado*, pero no era el momento. Sin embargo, el teatro me fascina. Vi a Carolina Fal en *Amanda y Eduardo* y aluciné. Ella es una actriz tan maravillosa, hacer algo así vale la pena. Como cuando trabajé en *Seis personajes en busca de un autor*, que crecí tanto: Jorge Lavelli me enseñó a leer de nuevo. Yo leía mal, sin darme cuenta. Comprendí que en el teatro si saltás una coma, es otra frase, hablás de otra cosa. Para mí, hay un antes y un después de Lavelli y ese Pirandello.

"En Madrid, mi mamá alucinó con las fuentes, y sí, yo las miraba con los ojos de ella, volvía a descubrir a las que ya conocía. Acá no tenemos este tipo de fuentes, chorros y más chorros sin parar. Y como ella, me quedaba horas mirando correr el agua como un espectáculo extraordinario: para mí, eso se llama felicidad. No necesito nada más, ningún lujo."

el cruzado de Catamarca

Esta semana, el obispo de Catamarca calificó la ciudad de Recreo como "la capital del aborto" porque allí tiene media sanción una ley de salud reproductiva. Lo que sigue es la transcripción del diálogo que Magdalena Ruiz Guiñazú mantuvo el lunes con el obispo Miani.

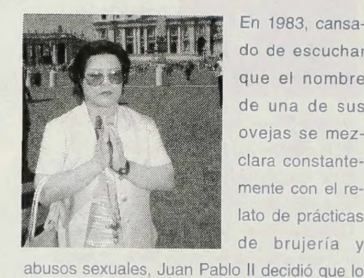


POR MAGDALENA RUIZ GUIÑAZÚ

–Tenemos al obispo de Catamarca, monseñor Miani, en línea. Buen día.
–Buen día, la estoy escuchando y si quiere le ayudo en la información diciéndole que el día está precioso. No hay niebla.
–No lo llamo para eso, monseñor. Queríamos saber si es correcto que usted ha señalado que Recreo es la capital del aborto porque desde el hospital municipal entregarían gratis dispositivos intrauterinos para bajar los índices de embarazos adolescentes y abortos clandestinos.
–Bueno, la información es así.
–Hablamos con médicos de la Fundación Roberto Nicholson. **¿Por qué cuando ellos fueron a Catamarca para tocar este tema tan doloroso, usted no quiso reunirse con ellos?**
–Yo no tengo noticias de que no me haya querido reunir.
–**Ellos señalan que, desde el punto de vista científico, el DIU no es abortivo.** Justamente por eso es lamentable que no pueda darse en forma gratuita a las adolescentes que lo pidan en un hospital municipal.
–Pero es infinito el número de otros profesionales que dicen que sí es abortivo.
–Bueno, monseñor, pero de todas maneras usted sabe perfectamente que el tema es que las chicas adolescentes no se queden embarazadas y mucho menos que haya abortos clandestinos.
–Pero yo no creo, siguiendo el pensamiento de una infinidad enorme de científicos que dice que el DIU es abortivo, entonces simplemente estamos tratando de solucionar los problemas mediante la muerte.
–Usted sabe perfectamente que la Organización Mundial de la Salud opina lo contrario.
–Yo también puedo decir que hay infinidad de otros médicos y científicos que dicen lo contrario.
–¿Como quién?
–En ese sentido, por ejemplo, ya en otras oportunidades otras organizaciones debieron desdecirse de esas afirmaciones.
–Mire, tanto la OMS como la Fundación Nicholson son organizaciones que merecen todo el respeto de la comunidad científica. Ahora, monseñor, eso con respecto al DIU, pero los otros anticonceptivos, ¿por qué no?
–Es que lo que tenemos que tener en cuenta es si... en primer lugar la Iglesia tampoco admite los otros anticonceptivos.
–¿Por qué?
–Porque cortan un proceso de relación humana profundamente humana.
–Monseñor, esas son palabras. Cuando se dice "una relación humana", significa el amor entre dos personas. **¿Por qué el amor no puede incluir la planificación de una familia, por qué una familia numerosa, por qué una madre adolescente tiene que estar sujeta a un embarazo o dejar un tendal de chicos abandonados?**
–Paulo VI habló de planificación familiar antes que aparecieran todos los planificadores.
–**Bueno, ¿y entonces?**
–Y entonces lo que ha sucedido es que no se quiere aceptar de un modo adecuado la postura de Paulo VI para la utilización de los métodos posibles para una planificación adecuada.
–Ahí quería llegar. Con todo respeto, entonces en este caso, si hay un método natural que serviría para planificar la familia, si la idea es no tener más hijos o no tener hijos por el momento, ¿cuál es la diferencia en el método si el fin es el mismo? Filosóficamente el fin es el mismo, o sea no tener más hijos.
–Y, es que no; no cualquier método justifica el fin.
–Pero si el fin es el mismo. Por ejemplo, ¿cómo evitaría usted los embarazos de madres niñas o por ejemplo de enfermas mentales?
–Ah, bueno, pero allí habría que plantear las cosas con total claridad.
–¿Qué, por ejemplo?
–El tema concretísimo de la educación y el tema concretísimo de la valoración en todo esto, porque mientras se mantenga la sexualidad sólo como genitalidad, nosotros no estamos avanzando para nada en el ser humano.
–**Bueno, entonces permítame decirle que el mensaje de la Iglesia Católica, o de cualquier religión que piense de esa manera, no llegó.** O sea que el mensaje no estuvo bien transmitido.
–Bueno, lo que quiera.
–Es así. Y mientras tanto, **lo que no podemos admitir, y le hablo como madre de familia numerosa, o sea que sé de lo que estoy hablando, lo que no podemos permitir es que los índices de madres adolescentes o de mujeres en situación de riesgo estén en esta situación. Si un anticonceptivo es bueno, ¿por qué no el otro?**
–Lo que pasa es que un anticonceptivo no es bueno y el otro es malo, uno es peor que el otro.
–**Ay, monseñor, discúlpeme, pero ustedes como hombres en primer término no tienen la menor idea de lo que es criar un chico ni la menor idea de lo que es tener una familia numerosa.**
–Entonces no me pregunte.
–Le pregunto porque usted como obispo está marcando toda una diferencia social, calificando a un lugar como es el pueblo de Recreo como la capital del aborto, por repartir anticonceptivos.
–Es que la repartición de anticonceptivos lisa y llana sin ninguna protección legal...
–Pero no es obligación usarlos, los puede usar el que los pida.
–Aquí no hay ninguna ley todavía.
–Bueno, entonces va a seguir habiendo madres solteras, embarazadas adolescentes, abortos... No es aceptable que usted me diga esto.
–Entonces seguiremos matando chicos...
–**¡No, al revés, cómo matando chicos, por favor, no me diga eso!**
–Mire, usted está poniendo esta situación... Digamos, está canonizando un método...
–**¡Ma' qué canonizando! Le estoy diciendo que es la única forma de evitar que estos hechos se produzcan.**
–Yo le digo que ésa no puede ser la única forma.
–¿Y cuál es la forma?
–Si ésa es la única forma, cerremos cualquier puerta porque ya no habría nada más para hablar.
–Entonces que sigan los embarazos...
–Eso lo dice usted.
–No, yo no, lo dicen las estadísticas.
–Serán las estadísticas que lee usted.
–Lamento esta conversación.
–Yo también.

RAMOS GENERALES

Milingo, el arrepentido



En 1983, cansado de escuchar que el nombre de una de sus ovejas se mezclara constantemente con el relato de prácticas de brujería y abusos sexuales, Juan Pablo II decidió que lo mejor sería tener cerca al probable descarriado. Emmanuel Milingo agachó la cabeza, dejó sus funciones como arzobispo en Lusaka (Zambia) y se estableció en Roma para ocupar el cargo de delegado en el Pontificio Consejo de Inmigrantes. Tenía 53 años, y un genio con el que no podía ni el Santo Padre, porque en cuestión de meses, a una escasa distancia del Vaticano, empezó a practicar exorcismos. Cuando desde la Santa Sede le pidieron silencio, grabó dos discos, cantó en programas de televisión y despertó tanta atención en el Festival de San Remo como lo había hecho Adriano Celentano. Por si su postura no quedaba clara, hizo algunas declaraciones que hablaban de la Iglesia, "Satán", y su "presencia" allí. El verticalismo era algo que no iba con él, así que la cúpula eclesiástica no dijo más nada, ni siquiera cuando, en 1999, Milingo salió a criticar el manual sobre exorcismos del Vaticano y se acercó, sin abandonar nunca las filas púrpuras, a la Iglesia de la Unificación Universal (más conocida como la secta Moon). Este año, el reverendo Sung Myung Moon le presentó a la señora de sus sueños laicos, la acupunturista coreana María Sung. En mayo, ellos y otras 59 parejas dieron el sí ante el reverendo, en una ceremonia tan pública que Juan Pablo II sólo atinó a amenazarlo con la excomunión. Pero en cuanto pisaron Italia, a principios de agosto, no pudo dejar de comparecer en las oficinas vaticanas. Y desde entonces María no supo nada más de él, hasta el martes pasado. "Milingo renuncia a su esposa y regresa a la Iglesia Católica", rezaba el cable que explicaba que el obispo se mandó a mudar para cumplir con sus obligaciones con el Señor. Su esposa insiste en que deben haberlo secuestrado y drogado para que él dijera algo así, y afirmó que ella sospecha estar embarazada. Continuará.

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli
Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal	• Divorcio vincular • Separación personal.	**Cuestiones patrimoniales**	• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos. • Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos.
Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales	• Tenencia - Visitas • Alimentos • Reconocimiento de paternidad • Adopción del hijo del cónyuge.	**Violencia en la familia**	• Exclusión del hogar. • Maltrato de menores.

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 -Piso 11° - "A"- Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

LIBRERÍA

Otro sobre Cecilia



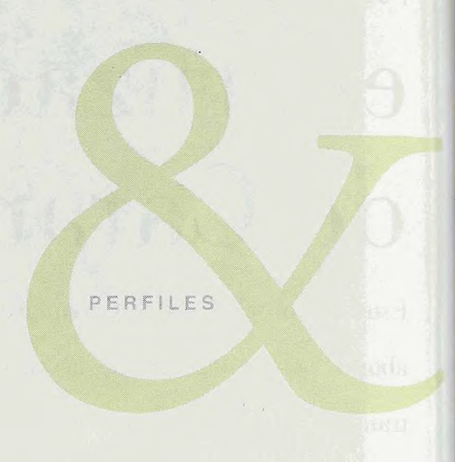
La divina Cecilia –editorial Norma– puede leerse como la novela que no es, o como el ensayo que tampoco pretende ser, o como la investigación que disimula con entusiasmo. Pero, como lo indica en el subtítulo, lo que intentó hacer Abel Gilbert fue "Una interpretación del infierno", tomando como figura que atraviesa la historia (esencialmente de la vida política) latinoamericana desde los tempranos '70 hasta el momento a Cecilia Bolocco. Desde su ascenso a princesa chilena vía el título de Miss Universo hasta el empleo de esa imagen por parte del pinochetismo, las relaciones entre farandulescas y mediáticas del poder con la belleza, hasta las excursiones de la Bolocco entrevistadora por el Perú de Fujimori o la Colombia de las FARC, sin olvidar, por supuesto, su casamiento en Anillaco.

EL DETALLE

Ay, Jeremy



Resiste irresistible a pesar del paso del tiempo y de que su estampa ya no es la de aquel viejo teniente francés. Pero el atractivo del británico Jeremy Irons no decae, y él sigue sacándole partido. Ahora forma parte de la última campaña de la diseñadora norteamericana Donna Karan, ambientada en Vietnam, cuatro páginas enteras de las revistas de moda más importantes, una de ellas sólo para Jeremy, que se saca o se pone –vaya una a saber– el saco de tela ligera, con esa expresión apenas perturbada, apenas reconcentrada que lo ubica, junto a su barba descuidada y su flacura antianabólica, en ese olimpo de los sin edad. Un bocado.



danza &

PERFILES

POR MARTA DILLON

Silvia Hodge es coreógrafa. Antes fue bailarina, muy joven trabajó con Maurice Béjart, pero decidió que ese estilo esteticista no la representaba. Volvió a Buenos Aires en los '70, y poco después fue detenida: permaneció en la cárcel hasta el '73, pero a eso le siguió una historia trágica. Ahora, en Ginebra, donde reside y su hijo es diputado, ha dado a conocer su obra "María Mar", en la que refleja su saber sobre esas situaciones límite.

Una mujer mete sus dos manos en la boca y la abre como si la desgarrara, como si perteneciera a otra persona. Lleva puesto algo que parece un uniforme, gris. Está en el suelo, sobre un escenario, su cuerpo se arquea y se derrumba, sufre una descarga. La música es una radio en sintonía AM, una canción ciudadana y la fritura en un éter intervenido. Es parte de un espectáculo de danza teatro, *María Mar*, que Silvia Hodge, coreógrafa, presentó en Suiza casi treinta años después de haber sentido en su propio cuerpo lo que ahora traduce la danza. "En 1971 caí presa en mi casa de la calle Canning, me llevaron a Devoto, me torturaron en Superintendencia de Coordinación Federal." Hacía cinco meses que estaba en la Argentina, recién tomaba contacto con las organizaciones revolucionarias y no había tenido tiempo de aprender los códigos de la clandestinidad. En cambio conoció el encierro, la cárcel de Rawson, el intento de fuga en 1972 y la masacre de Trelew, las primeras muertes que sintió como propias.

Antes de eso Silvia era bailarina. Estaba en el elenco de Oscar Araiz, a los 17, cuando decidió presentarse a una audición para integrar la compañía de Maurice Béjart. "Había mucha exigencia y poco espíritu de grupo. Y además una enorme preocupación por una estética convencional. Era demasiado importante tener determinadas proporciones corporales, determinada altura, determinada armonía. No era lo que yo buscaba." Entonces la bailarina, a los 20 años, dejó lo que creía la mejor oportunidad de su carrera y siguió buscando en París un lenguaje para poder expresarse.

En 1969, París era una fiesta. Todavía se escuchaban los ecos de mayo del año anterior y las vanguardias encontraban en la ciudad su campo de experimentación. Silvia se unió a un grupo de teatro, una compañía municipal cuyos sueldos pagaba el Estado, por invitación de su director, el peruano Emilio Galli. "Estaban haciendo un teatro que daba que hablar en París, con un fuerte contenido político, de denuncia de lo que pasaba en Latinoamérica. También con él sufrí mucho, era un hombre de una personalidad muy fuerte, un hombre autoritario y muy machista. Pero todo lo que él decía era para mí un mundo que desconocía. Usaba el karate también en sus puestas, como hacía el Living Theatre en ese tiempo, se escuchaban unos gritos que salían del vientre..." Tenía que dejar de pensar en el perfil, en la postura, en la estética tal como la había pensado hasta entonces. "Galli trataba de demoler en mí todo eso, que no le temiera a la fealdad, a lo que yo entendía por fealdad, a entender que un cuerpo puede salirse de los cánones aceptados por el gusto que dirige una sociedad y ser hermoso igual. Me prohibía trabajar con ropa de danza, quería que lo hiciera con pollera o pantalón, con botas, como andaba por la calle, que dejara de ser bailarina para ser persona primero. Y después bailarina, y después actriz." La joven estaba conmocionada, pero aprendía rápidamente. Se esforzaba por cumplir con las consignas que le proponían. Vivía en un pequeño altillo, en el barrio latino, en Saint Germaine de Tour. En la misma casa en que había nacido Voltaire. Junto a Galli empezó a entender también de qué se trataba el marxismo y se relacionó con todos los grupos revolucionarios que convergían en París. El trabajo y los sueños parecían ser una sola cosa, eso que se hablaba en los bares era lo que se denunciaba en el escenario, aun con una puesta de *Macbeth*. Era 1971 y en ese año esos sentimientos sobre un escenario se echaron a dormir. Los recuperó casi treinta años después cuando presentó su obra, *María Mar*, una coreografía que encontró su forma después de intensas jornadas de improvisación, para que a las cinco bailarinas elegidas no les pase lo que a su directora con Béjart. Aquí sí era importante lo que ellas tenían para decir. La coreógrafa da la idea y la organiza.

DISTANCIAS

María Mar es una obra sobre el encierro, aunque para la autora haya significado una llave para abrir otras puertas. "No lo hice como una catarsis, pero tenía en mí desde siempre eso y lo pude parir cuando ya no vivía los acontecimientos tan dramáticamente. Creo que fui más feliz después de haberlo hecho." En Ginebra, Suiza, donde su hijo mayor es diputado comunal por el Partido Ecologista, la puesta fue conmocionante. Las bailarinas habían improvisado durante semanas después de escuchar los relatos de Silvia sobre la cárcel y otros testimonios sobre los campos de concentración en la Argentina. Pero no era todo. "Las cinco eran suizas y para mí era muy importante que no lo vivieran como un problema sudamericano, el tema de las cárceles es un problema planetario de todos los tiempos, y la tortura también... pero había más lecturas, lo que tiene que ver con las relaciones, el aplastamiento de la personalidad por el poder que otro ejerce sobre uno; la rajadura de la identidad que se produce cuando el poderoso se abusa. Puede ser un Estado, un jefe, un marido, un padre." ¿Siempre hombres? "Son lugares construidos y habitualmente ocupados por otros, pero no es una cuestión de varones y mujeres. Yo conocí a las guardianas de Devoto, por ejemplo."

Las reuniones de improvisación podían ser larguísimas, tal vez quedara de todo eso sólo un minuto incorporado a la obra. "Y sé que las chicas encontraron en su propio mundo, en sus familias, la fuente de inspiración para entender algo de lo que les contaba sobre las vivencias de los sobrevivientes de la dictadura en la Argentina. Una de ellas había pasado por una situación asfixiante en su familia y era impresionante la fuerza que tenía y la veracidad de su expresión. Yo tenía que poner un freno porque iba demasiado lejos, ella lloraba, era muy conmovedor ver a una bailarina bañada en lágrimas, pero demasiado, se necesitaba una distancia." *María Mar* también fue presentada en Cuba. A la vuelta, las distancias se esfumaron. La bailarina que lloraba decidió suicidarse. Silvia decidió no reemplazarla, aunque alguna vez le gustaría que el espectáculo se diera en Buenos Aires. "Hablé con la gente de Cultura del Gobierno de la Ciudad, pero es imposible; al principio la idea les gustó, no pedíamos cachet, sólo los billetes y la estadía para las bailarinas, ni siquiera para mí, pero no hubo el interés o la fuerza necesaria. Tal vez cuando deje de palparse esa tristeza que se puede tocar en Buenos Aires, tal vez cuando pase la crisis."

SENTADA EN DOS SILLAS

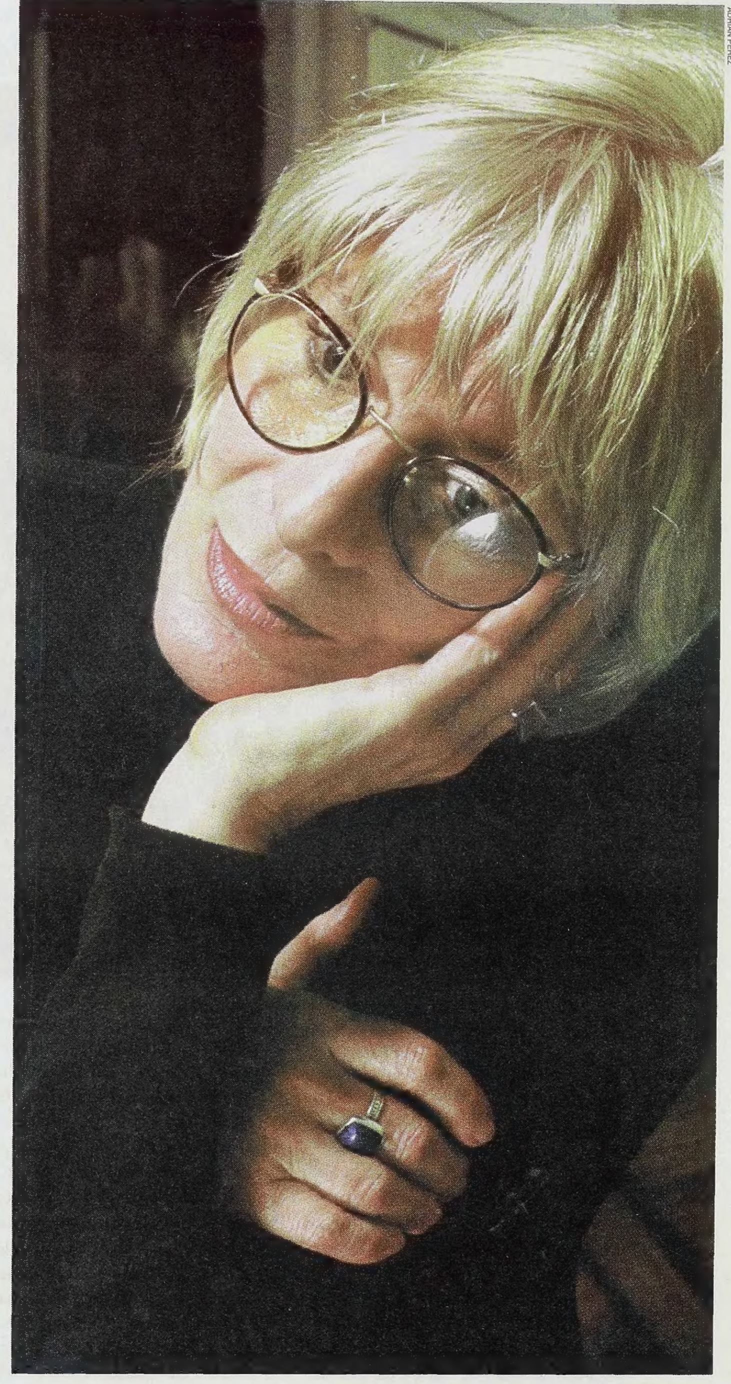
La primera vez que Silvia Hodge volvió a Buenos Aires tenía 23 años y un fuego en el pecho que le ardía. Se acuerda de la tarde en la que decidió dejar París. Estaba en su bohardilla, conversando con su amiga Nilda Gadea, la primera mujer de Ernesto Che Guevara, el mismo que las miraba desde un afiche con su habano en la boca. "Hablábamos de la situación en la Argentina, de todo lo que estaba pasando y ella me dijo: 'Mirá, Silvia, vos hacés un teatro interesante, pero



política

es para un grupo reducido de intelectuales que pueden pagar su entrada, serías tanto más útil en tu país, colaborando con el movimiento revolucionario. El Che no ha muerto para estar en un afiche, él inició el camino, ahora hay que reemplazarlo'. Esas palabras fueron como encender fuego sobre una pólvora que se venía acumulando en mí desde que empecé en el teatro. Y no lo dudé, volví." A los cinco meses se convertía en una presa política, apenas había tomado contacto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores. El material que encontraron en su casa ni siquiera estaba escondido.

Salió el 25 de mayo de 1973, junto con el resto de los presos políticos del régimen militar que terminó con la elección de Cámpora como presidente. Silvia tuvo sólo unos meses de festejo. Enseguida la triple A empezó a perseguir militantes y mató a varios ex presos políticos, ella pasó a la clandestinidad. "Mi compañero no estaba clandestino, era asesor de gobierno, pero lo desaparecieron el 8 de mayo de 1976. Hasta el '77 seguí militando, después ya era altamente peligroso y logré salir a Brasil, ya con mi hijo Antonio, y de ahí a Italia. Volví a tener una pareja con Angel Porco, un dirigente de Villa Constitución, y nació Violeta." Los cuatro quisieron asentarse en México, allí fueron detenidos por causas que nunca quedaron claras. Angel pasó siete años en la cárcel mexicana. Silvia, entonces conocida como Mónica Frachia, fue liberada y llegó a Suiza con sus dos hijos y los cepillos de dientes. Ni un documento. Ni un abrigo. "En mi caso fue un exilio reparador, me permitió reencontrar mi identidad. Mis hijos ni siquiera sabían cómo me llamaba, siempre me preocupé por darles una conducta de vida, pero entonces creía que no podía darles información que ellos tendrían que ocultar, así que yo era Mónica. Tampoco tenían idea de que era bailarina. Suiza me dio asilo político, pero también la posibilidad de que mis hijos estudien y de volver a bailar. Cuando llegué, hacía diez años que no lo hacía. Jamás creí que iba a poder hacer este trabajo." Hubo gente que creyó en ella, que la tomó primero como profesora y que después la animó un poco más. Una de ellas fue Tane Soutter, una coreógrafa feminista que descubrió en ella la tensión más allá de la técnica. Con Soutter, Hodge volvió a ensayar, y a crear y a tener confianza. "Igual sé que *María Mar* no podría haber nacido a cinco años de llegar, tuvieron que pasar 18. Todo esto se cuenta rápidamente, pero es un proceso mental y físico, creo que a cada célula de mí le costó entre siete y ocho años volver a ser quien era antes de la persecución. Me llevó años no escuchar las ambulancias pensando que me vienen a buscar, dejar que un médico me revise sin pensar en la tortura. ¡Me costó 20 años poner los documentos de toda la familia en su lugar!" Desde 1995 vuelve cada año a la Argentina, en donde su vive su nueva pareja, alguien que habla francés porque estuvo exiliado en Canadá y que tiene una pequeña empresa en Buenos Aires. En el acento de Silvia se cuela un ligero tinte francés, algunos modismos, un verbo mal conjugado. Trampas que le debe jugar la lengua cuando el español se transforma en su segundo idioma, en Ginebra. A un lado y al otro del océano, ella se hace la misma pregunta: "¿Dónde está nuestra casa? (Ou est-ce chez nou?)". Y todavía no tiene respuesta. O inventa una para definir su sentimiento de irse siempre desgarrada: "Es como si todo el tiempo estuviera sentada sobre dos sillas". Claro que en el medio hay nada menos que un océano.



ADRIAN PEREZ



honduras 4900 [1414] palermo buenos aires T 48 32 11 18 T / Fax 48 32 08 95
ayacucho 2134 [1112] recoleta buenos aires T / Fax 48 04 61 82 info@lamejorflor.com

0800 55 LAMEJOR (5263567)





EL MUNDO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Hace unas veinte horas, Marina Rossell todavía sufría el calor del verano en las islas Canarias. Poco antes, había subido a un avión que la alejara, por unos días nomás, de la plaza, la ventana abierta a la catedral de la Sagrada Familia, sus amigos y su piso de Barcelona. Ahora, aquí, a poco de presentarse sobre el escenario de La Trastienda, pide ir un poco más despacio, pide sin decirlo un poco de comprensión para tanto ajetreo y desembarco apresurado. Será que es la cuarta vez que pisa Buenos Aires, que se siente (y demuestra estar) tan familiarizada con la Argentina que cuando redescubre todo ni siquiera parece percibir esa humedad que se respira con tenacidad en estos días de agosto, "bueno, por lo menos no hace calor". Porque esta mujer pequeña, de pasos cortos y mirada reconcentrada, acaba de llegar esta misma mañana, pero parece no haberse perdido ni pizca de cuanta protesta, rebaja salarial, pataconada o piquete ha habido por estos lares. "Pero te empezaré por decir que no hay que desesperarse, ¿no? Que Argentina siempre ha tocado fondo", dice antes de advertir que claro, que esto lo dice como parte de la entrevista, como para ir empezando, "porque tiene que estar eso ahí".

–Yo recuerdo que vi una entrevista, yo tendría tu edad, bueno, una entrevista que le hacían a Borges, y le preguntaban: "Señor Borges, ¿piensa que Argentina ha tocado fondo?". El señor Borges contestó: "¿el fondo? El fondo... se lo llevaron". Bueno, pues siempre ha habido un fondo que alguien se llevó, pero aquí es un poco como en Italia: va funcionando a pesar de. Es como la vida misma, como ese rodar que tiene el propio planeta, el propio mundo. Por lo tanto, yo no creo que haya que desesperarse, porque Argentina ha dado gente que está dentro del mundo y que da testimonio de donde son ustedes.

Entonces, aproximación a Marina Rossell número 1: una mujer que llega a otro continente en gira promocional de su último disco y que lo primero que dice a quien la entrevista, con una preocupación que parece de lo más emparentada con la sinceridad, es "¿tú estás bien?, ¿estás bien? Porque como sé un poquito todo el microclima que se ha creado en Buenos Aires. Es que ¿voy a ir a un país y no saber nada? Me parece de necios".

BUSCAR LA PALABRA

Dice su autobiografía que nació en Tarragona, entre calles que levantaban polvo y paisajes de pueblo de tierra adentro, de esos que abundan y hechizan por Cataluña. Que uno de sus más bellos recuerdos es la imagen de su madre, bajando en bicicleta por un camino, repitiendo el ritual de ir a hacer las compras a un pueblo cercano. Marina, entonces, creció en medio de sonidos dulces y con ecos ancestrales, descubriendo el mundo en lo que, después supo, se llama catalán. Y en ese idioma fueron sus primeros balbuceos, sus canciones de cuna y las que cantaba su madre mientras se dedicaba a las tareas cotidianas. Definitivamente, no podía ser una lengua distinta del catalán la que usara en sus primeros discos, unos registros que empezaron a salir en los primeros tiempos de la bocanada de aire que siguió al franquismo. Antes de eso, una Marina joven, jovencísima en sus veinte años, anteojos, faldas y botas a la rodilla había dejado atrás la vida íntima, familiarmente extendida del pueblo para aventurarse en Barcelona, un lugar que ahora describe como "Buenos Aires en pequeño", pero que en ese momento le pareció una enormidad. Y tan enorme que, como quien respira hondo y se lanza de frente a lo desconocido para no pensarlo dos veces, la chica que venía de poner la voz y el cuerpo en pequeños escenarios pueblerinos tomó la guitarra y se instaló en alguno de los pasillos del subte. De allí, a los estudios de grabación, a la interpretación de letras ajenas que, invariablemente, tenían (y mucho) que ver con su historia personal, como las que de niña escuchaba cantar a su madre.

–Durante todo un tiempo, la lengua era una resistencia cultural, y por eso cantábamos sólo en catalán, porque vivía Franco. Cuando yo empecé a cantar de manera profesional, en el año '75, murió Franco. Pero a mí me enseñaron el castellano en catalán, eso hace una diferencia, porque el castellano había sido una lengua muy represiva en Cataluña, por el uso que le daba el general Franco, que quería homogeneizar todo. Yo soy una cantante que, como tal, nació en la transición española. Y canté durante 18, 20 años en catalán. Recién hace cinco años que incorporé el castellano como lengua artística. Pero manejar las dos lenguas es lindo, porque es otra cultura que te define, que tiene un diccionario, una música, una nación dentro de otra nación. Para mí, el bilingüismo es una bendición, no una maldición; ojalá todos fuéramos bilingües, es una posibilidad extraordinaria de conocer varias cosas a la vez. Mi relación con los dos idiomas es de naturalidad... como el agua mineral natural.

Lo dice examinando la etiqueta de una botella de agua, se ríe. "¿De dónde es? Ah, Mendoza... es buena", sentencia en voz baja. Habla en un tono suave, sin voz impostada ni poses de soy-una-artista-y-soy-sensible. Solamente dejará escapar algunas palabras de una canción de su último disco, una en la que su firme suavidad contrasta y se complementa de manera muy particular con la ambigüedad de Nilda Fernández. "He estado enferma de amor, he conocido el dolor y la locura. Por traspasar el umbral en busca de una señal, ahora estoy sola. He



EN CATALÁN

Marina Rossell viene de Barcelona y canta, en catalán y en castellano: en este último idioma recién empezó a cantar hace cinco años. Tiene detrás suyo una historia que empezó en Tarragona y una infancia teñida por Franco. Hoy, ya ablandada, afirma que el bilingüismo "es una bendición".

preguntado por qué pensando pierdo la fe; nadie me ha dado respuesta. Entre la luna y el sol, entre el frío y el calor, entre la tierra y el mar, caen mis lágrimas", canta bajito una canción que dice que sí, que es muy linda, que le gusta. Si la letra (de Marc Perrot) suena a bolero, a esas exaltaciones pasionales más americanas que españolas, bueno, sí, hay algo de eso. Es que *Y rodará el mundo*, el disco que ha venido a presentar, marca una suerte de giro en su carrera. No se trata, esta vez, de sonidos catalanes, sino de "un cuaderno de geografía, porque es como un poquito del resultado de mis viajes". Canciones clásicas poco conocidas y menos versionadas de México, Cuba, Colombia, dice el libro que acompaña el cd, "lugares donde canté y de los que me traje sus discos. De tanto escucharlas, descubrí que esas canciones se hacían mías, sobre todo si las mezclaba con otro mar, el Mediterráneo, que es mío y de todos". Pero hay, también, otros textos, propios, canciones que escribió "como homenaje a aquellas que, como un vino tranquilo, un día se instalaron dentro de mí, a modo de antídoto, contra todo lo que hiere y mata".

Si su obra, por lo general, refiere a lo privado, a un mundo personal, desde el momento en que su nombre empezó a sonar como figura reconocible en Cataluña, Marina descubrió las posibilidades de apropiarse del espacio que se le concedía para dar rienda suelta a algo más: sus preocupaciones sociales, su interés por la situación de las minorías en el ámbito de lo colectivo. En un principio, entre los 70 y los 80, no había evento relacionado con el movimiento feminista que no contara con su opinión, adhesión o presencia. Con el tiempo, también fue adscribiendo a la ecología, o la defensa de los derechos humanos. De hecho, en febrero deeste año, la suya fue una de las voces que, junto con Manu Chao, para nombrar a otro de los reconocibles para el público argentino, hizo sentir su presencia entre los miles de inmigrantes ilegales que reclamaban una ley de extranjería más flexible, y una amnistía que les evitara la deportación.

–También estuve cantando en una cárcel de mujeres. Eso me impresionó mucho, sobre todo porque tú te vas y ellas se quedan ahí dentro. Y me impresionó también que hay mujeres que te llegan a decir que están mejor dentro que fuera. A mí, además, me ha pasado una cosa extraordinaria: vi a una chica con un discman y le pregunté qué escuchaba. Y escuchaba música bacalao, que es una cosa muy trepidante, que no tiene ningún matiz, y era algo que a mí me parecía una música que no podía hacer nada en este mundo. Bueno, pues me dijo que la ayudaba a sentirse que no estaba en el lugar. Esas cosas son las que te hacen ver que todo sirve para algo.

–También cantaste en Bosnia, después de la guerra. ¿Cómo fue esa experiencia?

–Me impresionó mucho ver un país después de una guerra, cantar en un país después de una guerra. Yo no podía imaginarme ese permanente olor a quemado, y ver sólo esqueletos de edificios... te preguntas esas personas que había dentro, ¿cómo quedaron? Y ves que se va repitiendo todo: los campos de exterminio, las violaciones, los malos tratos, la muerte, el genocidio. Esa irracionalidad, no sé. Yo sólo digo lo que he observado, lo que he olido. Y eso existe a hora y media de avión de mi país, es la vieja Europa. Bueno, alguien dice que estamos en un mundo roto, ¿no? Pero hay que tirar pa'lante.

–A pesar de trabajar una música muy íntima, muy personal, siempre está ese contacto firme con lo social.

–Mi gran pretensión es ser una cantante que ha sabido captar el espíritu de su época. Y ésta es una época de convulsión en todo el planeta, no sólo aquí, para ustedes. Yo he estado en esos movimientos porque he querido poner mi música al servicio de esto. El gran reto es cómo hacer convivir la estética, lo hermoso, lo bello, con las raíces. Es que intento que un mundo íntimo no sea puramente referencial, sino que, desde lo íntimo, puedas trazar un hilo a... busco la palabra exacta... afinidad, ¡joder! Desde tu mundo interno y personal, trazar un hilo de afinidad con el otro. A mí me encantaría, desde mi propio mundo íntimo, trazar esa afinidad, y que esa afinidad llegara al mundo, a la cosa colectiva. Pero primero, quiero ir al yo del otro.

atdeoupenear




Es el nombre de la muestra que la joven artista plástica Carla Benedetti está haciendo en estos días en la sala 15 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930). Más que una exhibición pasiva, el recorrido y el montaje de las obras (interviniendo el espacio de la sala, no colgando de las paredes) está pensado como un circuito dinámico, de constante interacción con el espectador.

Bebidas saludables

La Serenísima lanzó al mercado Actimel, una nueva bebida láctea que ayuda a reforzar las defensas naturales del cuerpo gracias a su acción probiótica. Viene en dos sabores (natural y naranja), y en botellitas individuales de 100 cc.

smoke



En el nuevo café concert de la sala Molière –Balcarce 678– se presenta el espectáculo de Aníbal Pachano, *Smoke,* combinando "la ambigüedad del placer, del sentir, del permitirse soñar e imaginar un mundo de utopías y realidades". Diez bailarines y actores lo acompañan. Se puede ver viernes y sábados a las 21 y a las 23.

lágrimas



Hasta el 15 de setiembre, en la galería Sonoridad Amarilla (Fitz Roy 1983) puede verse "The Pool of Tears" (La fuente de lágrimas"), una suerte de muestra e instalación fotográfica de María Antolini. Se exhiben seis trabajos inéditos, con un registro más cercano a lo intimista, a diferencia de *Insectos*, la obra conceptual con la que Antolini participó este año en Arte BA.

Poesía de fiesta

Con la coordinación de Susana Villalba, entre el lunes 27 y el jueves 30 de agosto, la Casa Nacional de la Poesía –dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación–, realizará el Festival Internacional de Poesía. De 19 a 21 hs., los encuentros tendrán lugar en México 564, y a partir de las 22 hs. en Defensa 1575. Habrá invitados de Europa, Canadá, México, Estados Unidos, Cuba, Centroamérica, Sudamérica y varias provincias argentinas.

3 X 4 chicano

Si se trata de tangos no tradicionales, La Chicana puede ir primera en el ranking. Además de algunos clásicos, el repertorio del grupo (ejecutado con instrumentos no tradicionales y en ocasiones con el acompañamiento de músicos del folklore) puede incluir, por ejemplo, un tema de Tom Waits con ritmo de milonga, además de otros propios. Se presentan todos los viernes de agosto, a las 23 hs., en el bar de la Gandhi (Corrientes 1743). La entrada vale $7.

CHARLAS

El Centro Municipal de la Mujer de Vicente López será el marco de las charlas abiertas "Las mujeres y sus cambios" (el lunes 27 de agosto), "Violencia hacia las mujeres" (el jueves 27 de setiembre) y "Mujer y menopausia" (el martes 16 de octubre). En todos los casos, la cita es a las 18 hs en Acassuso 1752 (Olivos). Para pedir más datos, hay que llamar al 4794-6604, o al 4794-6605.

pelos

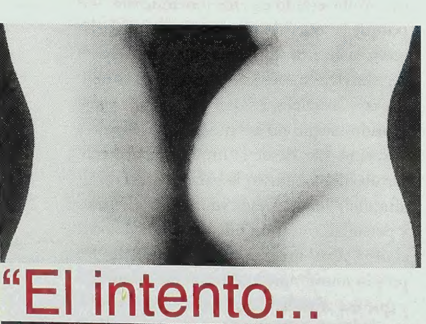
L'Oreal presentó dos nuevos geles de la línea Special FX Studio para jugar con el cabello según el estado de ánimo: Out of bed puede usarse sobre el cabello seco para dar el aspecto despeinado perfecto, como recién salidode la cama. Radical gel, en cambio, tiene un efecto fijador rígido, para que nada se mueva del lugar en que ha sido ubicado.

oro étnico



La firma H. Stern presentó Rajasthan, su nueva colección de joyas. Se trata de una línea inspirada en adornos que se confeccionan en una región norteña de la India llamada, precisamente, Rajasthan. El oro, por ejemplo, fue trenzado formando diseños simétricos, de la misma manera que los indios lo hacen con la fibra vegetal.

"El intento...

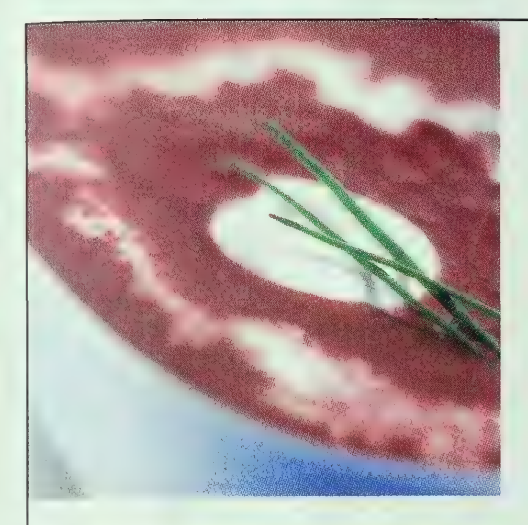


... Acto cómico sobre algo que está adentro y quiere salir" es el primer proyecto que El Guiso Teatro pone sobre tablas. "De eso se trata, de reposar. Despertar para luego reposar, para luego despertar, para luego... para luego nunca terminar el ciclo", dicen sus integrantes a modo de comentario. Las funciones son a las 19.30 hs. en la sala Belisario (Corrientes 1624), con una entrada de $5.

cereales

Clusters es el nombre del nuevo cereal que Nestlé acaba de presentar en sociedad. Se trata de una combinación de copos de trigo integral tostados, almendras y los clusters en cuestión, que no son otra cosa que pequeños montoncitos de nueces, almendras y miel.





otra vez sopa



GASTRONOMIA



POR S.R.

Hasta el 19 de agosto se lleva a cabo en una veintena de restaurantes la Semana de la Sopa Gourmet: los chefs redescubren las posibilidades exquisitas del plato que poblaba las pesadillas de Mafalda.

Todo indica que un hombre o más probablemente una mujer –pero nunca se sabe– prehistóricos intentaban ablandar un pedazo de carne y, en lugar de usar la fuerza bruta, elaboraron otra estrategia: lo sumergieron en agua caliente. También se ignora si ese hombre o esa mujer se dieron cuenta del gran descubrimiento que estaban llevando a cabo, porque ese día nació la sopa. Con ella hemos crecido y contra ella quién no se ha rebelado. Fue el primer enemigo de la vida de Mafalda, presionada por su madre, como buena niña de clase media, para tomársela toda. Y sigue siendo, aún hoy, el recurso casero por excelencia para hacer sentir mejor a alguien resfriado, abandonado, desalojado o presa de un súbito ataque de orfandad: ofrecer una sopita equivale a ser hospitalario o a mostrarse en pantuflas. Requiere confianza y calor de hogar.

Esa palabra clave de las infancias occidentales deriva del alemán, Suppe. Entre los germanos, la sopa fue originariamente sinónimo de "un pan mojado en un líquido". Pero rápidamente el pan fue accesorio: la sopa se convirtió específicamente en ese líquido dotado de las propiedades nutricias de los ingredientes que le daban carácter. En países como Francia, atentos a la consistencia de las cosas, hay diferencia entre un potaje y una sopa. En otras latitudes esos límites se borran y se entiende por esta última, simplemente, un caldo con algo adentro.

Cómo y con qué se la prepara constituye un abanico amplísimo que fue variando con las épocas y los lugares. En la Edad Media las sopas se aromatizaban con vino dulce, bermejo y jugo de uvas sin madurar, y se condimentaban con miel, azafrán y mostaza. Sus primeros fanáticos fueron los monjes de toda Europa: un pedazo de pan y un plato de sopa fueron parte del ritual monástico, nutritivo y sabroso pero austero, recoleto, liviano y compatible con una agitada vida espiritual. Entre otras celebridades que dejaron constancia de sus gustos culinarios, puede mencionarse a Goethe: se relamía con sopa de albondiguillas de hígado y avena, y de postre prefería la sopa de chocolate.

Con el correr de los siglos las sopas fueron aligerándose y simplificándose, aunque la gran revolución en la materia llegó a mediados del siglo diecinueve, cuando Carl Heinrich Knorr, quien ignoró durante toda su vida que su hallazgo modificaría hábitos y costumbres domésticos hasta dos siglos más tarde, ideó un proceso de deshidratación de vegetales, por el cual los valores y sabores naturales de sus ingredientes se mantenían intactos, aunque huelga decir que ninguna abuela que se precie de tal osaría reemplazar una artesanal sopa de pollo por una de caldito. Porque eso y no otra cosa fue lo que inventó el suizo Knorr en 1838: abrió el camino para las sopas deshidratadas.

Los calditos fueron resistidos a capa y espada –o a cuchillo y tenedor– durante décadas. Que un mínimo cubo de verduras deshidratadas se convirtiera en una sopa nutritiva como por arte de magia era tan inconcebible que su consumo fue muy limitado durante mucho tiempo. Recién un siglo más tarde, Refinerías de Maíz Argentina se interesó por los calditos: en 1960, su primera campaña promocional en Buenos Aires dio que hablar. Constó de una caravana de autos pintados de verde y amarilloanunciando el lanzamiento de las dos variedades de cubitos existentes, carne y gallina.

Entre las dos horas de elaboración del caldo tradicional y los dos minutos del caldito no había mucho que pensar. El éxito fue arrollador y en un mes se vendieron las cantidades que la empresa había previsto vender en un año. Hoy, el uso extendido de los calditos a la preparación de muchos otros platos los hace un elemento de rigor en cualquier cocina. La novedad, entonces, es redescubrir las posibilidades gourmet de la sopa, y a eso se ha abocado la marca Knorr hasta el 19 de agosto: los chefs de dieciocho de los restaurantes más finolis de Buenos Aires (entre ellos Azul Profundo, Christophe, Central, Wasser, Novecento, Seis50, Massey, Milion y Danzón) han desempolvado o inventado recetas de sopas que convidarán gratuitamente a sus comensales antes de la comida. Entre las que se podrán encontrar, se cita aquí, caprichosamente, una: la Sopa de Mar, que lleva por ingredientes dos cubitos de verdura, una cebolla, una cucharada de manteca, un diente de ajo, 500 gramos de champignones, 200 gramos de camarones, media taza de crema, una cucharada de almidón de maíz, sal y pimienta a gusto, bastoncitos de queso ementhal y ramitas de perejil: se rehoga la cebolla y el ajo picado y se incorporan los champignones cortados en rodajas finas. Se dejan cocinar diez minutos con la cacerola tapada. Se mezcla ese preparado en el caldo ya hecho en una sopera. Se agrega la crema y se sigue cocinando cinco minutos. Se espesa con el almidón disuelto en leche fría unos tres minutos y, finalmente, se suman los camarones. Se sazona y a último momento se esparcen sobre la sopa los bastoncitos de ementhal y las ramitas de perejil. Mafalda no le haría asco a semejante propuesta.

-LA CONSULTA MÉDICA SIN CARGO NO ES SUFICIENTE SI ES QUE USTED NO PUEDE COMPRAR LOS MEDICAMENTOS-

RED TOTAL SISTEMAS DE SALUD

100 % de descuento en la compra de medicamentos

$ 60 1 persona

Un Plan Médico con centros médicos propios exclusivos para socios

$ 135 Mat. C/1 hijo

ESTOS PRECIOS NO INCLUYEN IVA

cullen 5214 capital federal - tel.: 4521-1111 - e-mail: redtotal@ciudad.com.ar

SALUD

la vulnerable PAREJA ESTERIL

Claudio Chillik es uno de los especialistas en fertilidad asistida más conocidos del país. Tras una larga experiencia en tratar a parejas que piden ayuda para concebir un hijo, escribió un libro en el que responde las preguntas más frecuentes, a veces difíciles y a veces angustiantes, que ha escuchado.

POR SONIA SANTORO

La sala de espera está decorada con cuadros abarrotados de caras de sonrientes bebés a poco de haber nacido: rollizos, de ojos negros, largos y flacos, blancos, o morados. Todos sus pacientes quieren tener un lugar en esos cuadros. Claudio Chillik es médico especialista en Reproducción Humana desde hace casi 20 años. Se doctoró en Norkfolk, Estados Unidos, primer centro en ese país en aplicar la fertilización in vitro (FIV). Y aunque durante sus primeros años logró que miles de pacientes pudieran concebir, recién desde hace 11 –cuando tuvo su primer hijo– comprende de verdaderamente qué siente esa pareja que ansía alcanzar el embarazo y no puede. Después de eso tuvo dos hijas y ayudó a procrear unos cuantos niños más. Hasta que decidió escribir su propio libro. *¿Por qué no podemos tener un hijo?* se presenta como una guía médica para parejas con problemas de esterilidad, pero no hace otra cosa, dice Chillik, que recrear ese diálogo íntimo que se da en un consultorio.

–¿Cómo llegan las parejas a la primera consulta?

–Cuando llega una pareja (al Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción, CEGyR), si ella tiene 30 años y me dice que hace ocho meses que están buscando un embarazo y no pasa nada, me emociono. Porque al ser esto un centro de referencia la pareja que llega es la que tiene, en promedio, 36 años, y viene con una carpeta llena de estudios y de años de andar de médico en médico. Y está tremendamente baqueteada y cansada. Lo que pasa es que la mujer, por una cuestión de comodidad, confianza o ignorancia, al primero que consulta es a su ginecólogo, que muchas veces no la deriva al especialista en esterilidad.

–¿El libro está pensado para ayudar al paciente antes de esa primera consulta?

–Está pensado para poder manejar opciones; la pareja tiene que manejar conocimiento. Por eso redacté un montón de folletos de la institución de diferentes temas de información para las parejas, pero me daba cuenta de que eso no era suficiente.

–¿Hay mucha desinformación?

–Tenés de todo; la pareja que llega absolutamente sin nada de información y los que te desafían permanentemente, que si leíste tal artículo que apareció en una revista científica que ellos bajaron por Internet o tal otro. Esto es parte de lo peligroso, porque cuando aparece un descubrimiento nuevo, de ahí a que se demuestre que sirva o que sea aplicable pasa un tiempo.

–¿La presión de la familia sigue empujando a las parejas al consultorio?

–La pareja estéril es muy discriminada, muy presionada. Todas sus amigas la están invitando a las fiestas infantiles; los suegros o los padres les dicen "cuándo me vas a hacer abuelo", y no se dan cuenta de que no pueden. Entonces, con los psicólogos con los que trabajamos, somos partidarios de compartir la infertilidad con su entorno, para que no presionen más a la pareja y la ayuden. Cuando la pareja se lo saca de encima, lo blanquea con su grupo de amigos y familiares, suele ser todo mucho más fácil.

–¿Cómo se afronta la esterilidad?

–Como en cualquier situación de crisis de pareja, muchas, incluso en el transcurso del tratamiento, terminan separándose. En una crisis económica, si la pareja está bien, se une; si está mal, la crisis la separa. Y la esterilidad es una crisis; la pareja tiene que estar bien armadita para poder enfrentarse a los tratamientos, para permitir que un extraño, como es un médico, se meta dentro de su intimidad y les pregunte cómo son las relaciones y evalúe si hay una buena llegada de espermatozoides...

–Lo cual distorsiona bastante la sexualidad.

–Se convierte en un deber, pasa a ser algo recetado por el médico. Eso hace que la sexualidad fuera de la concepción se desvirtúe porque se piensa "hay que hacerlo en esta época, en la otra no vale la pena porque no conduce a nada".

–¿Cuándo hay que consultar al médico?

–Se espera hasta un año, salvo que la mujer tenga más de 35 años o un antecedente: que cuando era joven la operaron de las trompas, por ejemplo.

–¿En cuánto tiempo se diagnostica la esterilidad?

–Hoy en día no puede tardar más de dos meses en diagnosticarse cuál es el motivo por el que una pareja no se embaraza.

–¿Cuántos intentos de FIV son necesarios para lograr un embarazo?

–En promedio, la pareja debe hacer entre dos y tres intentos. Pero hay un 20 o 30 por ciento que por más que haga dos o tres intentos no logra el embarazo. Cada intento de FIV tiene, en condiciones ideales (mujeres de menos de 35 años de edad), alrededor del 40 por ciento de chances de embarazo.

–¿Cuáles son las causas más comunes de esterilidad?

–En el hombre, alteraciones en la calidad del semen. En la mujer hay dos: problemas de ovulación y endometriosis. El endometrio es lo que cubre la parte interna del útero, cuando la mujer menstrúa, lo elimina. Pero en algunas mujeres, no se sabe bien por qué, ese endometrio se pega en los ova-

LIC. LAURA YANKILLEVICH - Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos: 4433-5259 / 4433-5237



TAMARA PINCO

rios, en el útero. Y, al estar fuera de lugar, sangra igual todos los meses y eso altera todo el medio ambiente de la pelvis y produce, entre otras cosas, esterilidad.

–En Argentina, una de cada seis parejas padece esterilidad. ¿Es una cifra alta en relación con otros países?

–Son cifras internacionales. Se calcula que entre el 15 y 20 por ciento de las parejas sufre esterilidad. Es un porcentaje alto, si vas a cualquier reunión de 100 personas y hay 20 que no pueden tener un hijo.

–¿Esto siempre fue así?

–Curiosamente, la esterilidad es la primera enfermedad que se describe en la Biblia. Todos los patriarcas tuvieron problemas de esterilidad: Abraham, Isaac, Jacob. O sea que toda cultura primitiva tiene referencias sobre infertilidad y tiene algún dios o diosa de la fertilidad. Sin embargo, si se compara un espermograma (estudio que evalúa la cantidad y calidad del semen) de hace 50 años con uno de ahora, los de hoy son bastante más bajos.

–¿Por qué?

–No se sabe. Hay gran cantidad de problemas genéticos en el hombre y otra gran cantidad que son ambientales: estrés, cigarrillos, alimentos balanceados...

–En general, se cree que la mujer es más infértil que el hombre.

–No es así. La mayoría de las veces existen problemas tanto en el hombre como en la mujer. Lo que pasa también es que antes al espermograma se lo pedía como último recurso, primero se le hacían todos los estudios a la mujer, y hoy en día se pide en forma simultánea. Por eso uno piensa que además de aumentar la esterilidad, hay más consultas porque antes, si alguien no podía tener un hijo, decía "Dios lo quiso así, mala suerte" y, directamente, no consultaba. O, si era un problema del hombre, de eso no se hablaba porque se confundía el concepto de virilidad con el de fertilidad. Hoy casi no se ven parejas en las cuales no vengan los dos.

–¿Cómo influye el corrimiento hacia adelante de la edad de intento de embarazo?

–Es la principal causa de aumento de esterilidad. Nuestras abuelas tuvieron hijos, probablemente, a los 20 años, y hoy la mujer está buscando embarazos a edades de la vida en que la fertilidad se acaba. Una mujer quiere recibirse, tener una inserción laboral, estabilidad económica. Y es normal que busque el primer embarazo después de los treinta. Eso, sumado a que tiene hijos, se separa y forma una nueva pareja (con la que también quiere tener hijos). Y al fenómeno de mujeres de 40 con hombres de 20, con lo cual está la presión de demostrarle que es joven y puede tener hijos.

–¿Consultan madres solteras?

–Sí, mujeres de 35 o 38 años sin hijos que dicen que se les está acabando el reloj biológico y que no quieren irse a la cama con el primer hombre que les guste, sino que quieren tener un hijo con una inseminación de semen de donante. La postura nuestra hasta hace un tiempo era no ofrecer ese tipo de producto porque considerábamos que no estaba bien. Y, últimamente, hemos cambiado de criterio y lo hacemos.

–¿Por qué cambiaron de opinión?

–Porque uno cambia, por suerte. Porque yo no soy quién para plantear si una mujer tiene derecho o no a tener un hijo. El tema es si soy partícipe o no. Y yo creo que, hoy en día, que una mujer tenga un hijo sin una figura paterna sin ninguna duda no es la situación ideal, pero, si esa mujer tiene el deseo, no soy quién para prohibírselo ni tampoco me parece lógico que no la ayude en esa búsqueda.

–¿Y parejas homosexuales?

–Han venido en dos o tres oportunidades. Y por ahora no atendemos.

–¿Por qué una mujer soltera sí y una pareja homosexual no?

–Son tabúes que te movilizan y uno va adaptándose. Uno lo que realmente tiene que pensar es si le está haciendo daño a alguien. Y acá, obviamente, a la mujer se le hace daño; la duda es si le está haciendo daño al hijo. Pero uno puede manejarse desde los tabúes o con información, son opciones. Y seguimientos psicológicos publicados sobre chicos nacidos de una inseminación con semen de donante de mujeres solas, inclusive de lesbianas, indican que la evolución de esos chicos es totalmente normal. Incluso, la pareja de lesbianas parece mejor que la de mujer sola, porque están las dos figuras, materna y paterna.

"La pareja estéril es muy discriminada, muy presionada. Todas sus amigas la están invitando a las fiestas infantiles; los suegros o los padres les dicen 'cuándo me vas a hacer abuelo', y no se dan cuenta de que no pueden."



Mañana, y tirando la galería por la ventana –promete–, Alejandro Kuropatwa cierra su muestra *Mujer*. Ahora, el fotógrafo, que se jacta de tener en la mente todo tipo de mujeres y ha tenido como modelos señoras mayores y de estirpe real o ficticia, se dedica a fotografiar casi exclusivamente a señoritas sin ninguna joya o sus partes más pulposas: los labios.

el rouge y la bala

POR MARIA MORENO

Aparentemente son fotos de moda. Tranquilas. Perfectas. La cosmética como protagonista. Lápices labiales fotografiados como misiles, efectos con agua o purpurina, caras lavadas bajo un turbante atravesado por horquillas como para ilustrar un aviso de crema desmaquilladora. Hasta que los primeros planos despliegan el doble fondo de una imperfección que busca su propia forma fuera de la estética de *Elle* o *Vogue*. O un par de cejas sin depilar trazan un paisaje japonés. O unos dientitos sobresalen de una boca en forma de corazón, tan iguales entre sí como los de mica de una muñeca. Alejandro Kuropatwa, que expone en Ruth Benzacar su muestra *Mujer*, dice que las sesiones fueron difíciles.

–Yo estaba sobre la boca, sobre el ojo, más; a veces decía "permiso" por si desembocaba en un chuponazo. Por eso ahora a la muestra la llamo *Mujer-Pampero* . Porque en las sesiones había flash, había cámara, había modelo, había fotógrafo, pero, ¿y el trípode? Me puse una camisa Pampero, me la agarraban, yo respiraba hondo para que no me ahorquen y me acercaba, me acercaba... Como no hacía foco por cámara sino por distancia, yo iba mirando y disparando encima de la modelo. El rouge es un arma.

–¿Una señal de estar en la guerra?

–Obvio. Marta Minujin me lo dijo una vez: el rouge es hiperobvio.

–¿Por eso te metiste con eso?

–Lo obvio puede ser muy sutil.

–¿Cuando te "estirás", lo primero que hacés es sacártelo?

–Noooooo, te podés poner brillo. El rouge es un icono al pene porque como arma no sirve un sorete, porque si se la querés clavar a alguien lo vas a enchastrar y encima te vas a angustiar por haber pagado un rouge que se te hizo mierda. Ahora que no hay vuelo ni para pistolas, el único arma que hay es el arte.

–Te pusiste en el lugar del rouge.

–¿Por qué?

–Porque para hacer esas tomas tuviste que ponerte tan cerca de la modelo como el rouge.

–¿Perdón?

–Bueno... son esas cosas que dicen los psicoanalistas. Y encima hay que pagarles.

–(Alarmado) ¿Pagar? ¿Quién tiene que pagar?

–Pagarle al analista.

–No, boluda, a mí lo que me fascina en esas fotos fue –cuando le hice la boca a Sofía– olerle el lápiz labial. Porque ella no puede ser tan perfecta. Una chica joven no tiene una prótesis, tampoco es una actriz de televisión que pueda bancarse 100 mil dólares en implantes.

Kuropatwa se hartó de las señoras de buena familia que a fuerza de huir del invierno han logrado una piel de cocodrilo tan auténtica como sus carteras, y tienen garritas tan pesadas de anillos que les han alargado los brazos –como los chimpancés– hasta las rodillas. Nada que ver con las princesas borbónicas que conservan ese blanco pasado por las sacristías y los antebrazos peludos de Carmencita Franco. También se cansó de "La mujer Arenales y Talcahuano" que conoció en los grupos de Alcohólicos Anónimos de la Iglesia del Socorro vestida como azafata, "chignon y conversación".

–Ayer estuve en el ICI y vi un video que hice en Umatic, un sistema que venía con el monitor, que no era ni la Handy ni la videocámara, semiprofesional. El video se llamaba *Himno nacional argentino*. Obviamente me lo censuraron. ¿Qué era? Peter Fideo, uno del grupo Caviar haciendo de maestra. Divina Gloria haciendo de "Gloria". Con cuadernos Gloria. Y en el momento en que ellos dicen "o juremos con Gloria morir", atrás pongo en croma una postal de ésas que venden en los restaurantes turísticos de Lavalle, con la imagen de un asado criollo. Vino la policía y hubo... digamos, que molestar a gente. Se dijo que era algo que atentaba contra el Himno Nacional. Me agarré una angustia bárbara porque venía de EE.UU., donde son libres. Por ejemplo, las Victorias siempre tienen un pecho al aire, sea cualquier Victoria, la de Samotracia, por ejemplo. Se supone que ese pecho da leche a la tierra.

–¿Y ésta? (Imagen de un par de pechos en primer plano, cubiertos de purpurina).

–Esta es la Victoria de la teta, mamá. Las mujeres son glorias, son joyas, ¿o no?

–¿Viste en qué espacios suelen poner tus fotos?

–Iría a la casa de Constantini o de Amalita para ver. Y que tengan mis fotos enmarcadas en oro. Pero me harté, me harté de las viejas. El Truman Capote Show ya pasó. Me voy de vacaciones a unas termas en Rosario de la Frontera que era el Plaza Hotel y lo inauguró Sarmiento. ¡Esa piletas para enlodarte como subtes! Vos tenés bañera, yo tengo bañero, te toman la presión...

–Ahí vas a encontrar a otras señoras mayores...

–No, las que me hartaron son las que se van a Vichy a lavar dinero. Ahora creo que las joyas son cosas viejas donde lo que vale es la piedra, no la alhaja en sí que perteneció a la reina Victoria y es de colección.

Fetichista de los olores que despedían sus tías batidas con spray, voyeur de los catálogos de las coloristas de peluquería puestos en su imaginación a la altura de la paleta de Rembrandt, Alejandro Kuropatwa primero planeó *Mujer* como una megaperfumería, después vino otro hartazgo, el del exceso.

–Dije: ¡para qué, si nadie entiende nada! *La gente no mira*. Les encanta ver *Un argentino en Nueva York* y les parece que *están* en Nueva York. Por eso yo soy imposible, bueno imposible no, vos lo ves. (Señala en un gran ademán de Comedia del Arte la totalidad del salón en una de cuyas paredes dice: "A los que están y me faltan...Ruth Benzacar, Miguel Kuropatwa.") Yo le decía a Ruti, nunca me voy a olvidar, me toca a mí este año. Y ella: "No, a vos te pongo en dos años más porque cada vez que hacés una cosa es una explosión. Y no te quiero *explotar*". Tal cual. Y es así, no hay que *mostrar y mostrar y mostrar*. Hay que *mostrar e irse*. La fotografía no es la cámara, es el ojo. No es: "¿Usted quiere mirar? Marque el número tanto".

Y Kuropatwa se lanza con su paso tamba-

Para estar bien
de los pies a la cabeza

Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología

Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

LAS/12

Por publicidad en LAS/12

4342-6000

Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof. Gerónimo Corvetto
Prof. Alejandra Aristarain
Cursos de
• Trabajo Corporal Expresivo
• Ejercicios Bioenergéticos
Continúan las clases de
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro
Informes: 4361-7298

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082

FOTOS: ALEJANDRO KUROPATWA

leante, un poco sonámbulo, a una visita guiada: enseña a ver cómo una pestaña de Sofía se refleja en su pupila como en un lago. "Si Antonioni viviera, vería aquí *Blow Up*", un derrame ocular, un lacrimal que parece la entrada de una vagina vista de costado, el cordón de los anteojos de Celsa (su asistente y modelo) que ha trazado bajo su boca abierta un circuito *design*, o sus labios cerrados fuera de foco. "Mirá bien, mirá bien. ¿No ves, entrecerrando los ojos, Buenos Aires, la calle Corrientes, los carteles luminosos reflejándose en la calle después que llovió?". Y sí, se ve. Las fotos de Kuropatwa pueden ser hiperrealistas y abstractas al mismo tiempo, mientras él mete el dedito morbosamente para señalar un herpe sobre un labio o la mano imperial que sostiene un pecho de silicona hiperbronceado y por el que parecen trepar en peregrinaje una caravana de hormigas negras.

–¿Qué son? ¿Termitas?

–¿Son negras las termitas, acaso? ¡¡¡Purpurina, mamá, purpurina!!!

De Kuropatwa se dice que es superficial. Lo es literalmente: para él todo está ahí en la superficie, es un biógrafo de pellejos, logra extraer jeroglíficos de unos poros tan cerrados como los de un papel ilustración, profecías sobre cómo envejecerá una piel de veinte años. No lo hace para adelantar una decadencia en detalle sino como quien registra signos de nobleza. Ahora está un poco cansado de hablar en susurros como Truman Capote, de hacer arqueología en los salones de los nuevos ricos, de una maldad mezcla de la de Cecil Beaton fotografiando a una joven como si fuera una cala con la de Pata Villanueva robándose un par de guantes en Harrods. Dice que es preciso refugiarse en el oficio.

–Te digo una cosa: hay que volver al pasado. A 35 mm, al Súper 8 con grano. ¡Otra que la Handy! "¿Bajaste? ¿No bajaste?" Basta. Se me rompió la computadora y estoy chocho. Yo soy de lápiz, papel y goma. Que no me vengan después de 25 años de fotografía con una máquina digital que dura dos años, a mí me da como náuseas. Decirle, por ejemplo, a la galerista –en este caso, Orly–: "Orly, la imagen se me fue. ¿Me copiás una en el CD y que el artista me la firme?". No es una copia, no es un negativo, no es celuloide. ¿Qué es? Hice *Mujer* con rollos de esos "4 pesos dos rollos", 125 asas de Casa Tía. Con un flash, un telex, una lentilla... (gritando en el grabador). ¡Publicidad! ¿Oyeron? Ahora stop.

Kuropatwa ya no se abalanza sobre los silencios para continuar hablando en primera persona. El "¿Qué?" es menos retórico. Nombra a Ruth Benzacar, que murió hace poco tiempo y se quiebra, pero se recompone y sacude una mano como quien se espanta una mosca. Tal vez esté pensando en su padre. –Murió cuando yo ya tenía este proyecto. Lo seguí gracias a mi analista. La mayor antidepresión es la belleza.

–Quiere decir que trabajaste en medio de un duelo.

–No, mamá, psicótico tampoco soy. Hice el duelo, estuve mal, muy mal. Quedé *touché*. Papá tenía pelotas. Cuando el médico le dijo que no podía comer manteca, pletzale y comidas idisch, él dijo no, yo ya tengo dos años de vida todavía lúcido, no me van a prohibir nada, voy a hacer lo que se me da la gana. Ya era la despedida. Cuando murió, pensé qué iba a ser de mi mamá en el futuro, no en mi papá que ya estaba muerto. Pero tuvimos una despedida verdadera muy hermosa. Estaba internado en terapia intensiva en el sanatorio La Trinidad y yo le había llevado un arreglo chiquitito con unas bolitas. Entonces me dejaron entrar –las enfermeras son tan cholulas que si saliste en una revista ya entrás a terapia–. Papá estaba inconsciente. El médico me dijo: "Tocalo, a ver si responde". Lo toqué exactamente donde me dijo y papá me cerró el puño. Y al margen de eso, después encontré tortas de 35 mm de él filmando a mi vieja en la Unión Soviética. El 1º de Mayo. Dos veces fueron. Tenía pelotas, y yo tengo pelotas por él. ¿O no?




Celebrando nuestra mejor forma natural

CeNE
Centro de Nutrición y Endocrinología

Director: Dr. Jorge Braguinsky

Tratamiento del sobrepeso
Con los planes y técnicas más eficaces.
Estudio de composición corporal al comienzo y durante el tratamiento.

Tratamiento de las adiposidades localizadas

Tratamiento de las várices y otros problemas venosos con criterio estético
Nuevas técnicas con láser

Tratamientos médicos y quirúrgicos en las obesidades graves

Anorexia, bulimia y otros trastornos de la alimentación

Todos los tratamientos con costos accesibles

Ayacucho 1547 PB A · 1112 · Buenos Aires
Tel 4801-2599 · Tel/fax (11) 4801-5328



la perfecta casada

El tiempo pasa, las cosas cambian y la gente también: en las tres primeras décadas del siglo XX, Pauline y Jean sufren transformaciones (él pasa de pastor protestante justiciero a fabricante de porcelana en gran escala y de atrofiada sensibilidad social; ella, que a los 20 es una chica más bien autónoma que elige trabajar, deviene una esposa juiciosa y adaptable), mientras que Nathalie –primera mujer de Jean a la que él dejó– se mantiene en sus trece, casi idéntica a sí misma a través de los años, aferrada a su amargura ("encuentra su grandeza en el dolor, la violencia, el exceso", la definió el director). Es éste el triángulo protagónico de *Los destinos sentimentales*, el bello, mesurado, contenido film de Olivier Assayas que se estrenó esta semana, interpretado por el extraordinario Charles Berling y por dos figuras femeninas de primerísimo rango en el cine y el teatro franceses: Emmanuelle Béart (*Un corazón en invierno, El placer de estar contigo*) e Isabelle Huppert (que luego de hacer *Los destinos*... dejó turulatos a los críticos con la *Medea* que interpretó en el Festival de Teatro de Aviñón).

Poco más de diez años separan a estas dos actrices tan notables y tan diferentes, si bien Béart parece bastante más joven que sus 36 debido a sus rasgos aniñados y a esa piel de porcelana todavía más traslúcida que la que se hace en el film, y Huppert es como una inquietante esfinge sin edad. Sin embargo, las dos estrellas no se encuentran nunca en este extenso relato basado en la trilogía que Jacques Chardonne publicó entre 1934 y 1936. El rol de Emmanuelle Béart (en la foto mimoseada por Berling) es el eje interior del film, una presencia casi constante. En cambio, el de Isabelle Huppert es episódico –una pocas apariciones fulgurantes–, aunque su espíritu sombrío y resentido, insatisfecho y pertinaz, planea sobre las vidas de Jean y Pauline en sus diversas etapas.

Nathalie y Pauline representan, en sus respectivos estilos, a dos mujeres integradas a la mentalidad dominante de la época: la primera encauza su enojo adoptando el papel de la viuda en vida de su ex, aceptando la donación de los bienes de él y apropiándose en exclusividad de la hijita de ambos. Pauline, por su lado, deja por el camino de la domesticidad conyugal sus juveniles gestos de independencia. Unida a Jean y luego de una estancia en Suiza, cerca de la naturaleza y concentrados en su amor, ella se convertirá en la esposa total ("Chardonne buscaba la mujer ideal, y Pauline sería su encarnación: una mujer que sabe amar al otro", declaró Béart). En fin, que considerando el paso de cuatro siglos y pico, Pauline, con su aguante y su dulzura, se arrima a la Perfecta Casada (1583) de Fray Luis de León, aquella que, además de ser sobria, sencilla y subordinada, debía servir de perpetuo descanso y alegría a su marido, "en lugar de meterle enojo y cuidados".

Pauline vive el día a día del amor, recorre sus estaciones, padece ausencias y distancias sin que su sentimiento se debilite. Ella es el remanso del *porcelainier* que se mueve en mundo exterior, ella se acomoda a sus decisiones, aunque no las comparta. Aunque algo se adivina, poco sabemos en detalle de las tormentas internas de Pauline. En este film despojado de instancias novelescas, de exaltación romántica, la hondura de ciertos sentimientos recién empieza a manifestarse en forma tocante en la muy emocionante tercera parte.

la aniñada

POR S.R.

Come chupetines. No porque quiera dejar de fumar y deba calmar su ansiedad oral sino porque le atraen los chupetines. Se hace colitas en el pelo. O trencitas. O se pone hebillitas de Hello Kitty o Winnie Pooh. Usa guillerminas. O zapatillas de colores. O enteritos. No se pinta. Come Honey Nuts mientras mira videos, y su video favorito sigue siendo *La novicia rebelde*. Parece siempre esperando alguna mayoría de edad que nunca llega para cambiar de imagen. Y aunque en cierto circuito modernoide cada una de estas cosas –chupetines, hebillitas de Hello Kitty, guillerminas, enteritos o cereales– se casen bien con el piercing, los tatuajes, la ropa de cuero o la sexualidad difusa, el suyo no es el caso. Ella no mezcla. Ella echó ancla en la primaria y de ahí no sale.

Ella quedó atrapada en sus diez años. Colecciona ositos y cajitas de fósforos. Le gustan las muñecas y los ramos de violetas. Le gustan las bombachas Sol y Oro. Guarda sus figuritas con brillantes y sus antiguas cartucheras escolares como si fueran anillos de compromiso, y es que lo son en su memoria: la comprometen con la edad dorada, ésa en la que su cuerpo todavía no se expresaba a través de sus hormonas.



Usa ropa grande que le desdibuja las formas. Se incomoda si alguien hace un chiste verde. No le queda más remedio que saber que los chicos no nacen de un repollo, pero no quiere detalles. Deposita en los signos infantiles una confianza desmesurada, ya que cualquiera sabe que si los chicos en algo están verdaderamente interesados, es en el sexo. Ella no. Ella tiene una idea de la infancia modelada a su antojo, que es un antojo de pureza y abstinencia dificultosamente atado con alambre.

A lo mejor las hebillitas de Hello Kitty no las lleva en el pelo sino en el cerebro, y se trate de una mujer aniñada camuflada en otro tipo de mujer. A lo mejor hasta usa tacos altos o delineador de ojos, o se casó o tiene novio, a lo mejor hasta es madre, pero mantiene intacta en su cabeza una visión del mundo en el que las calabazas son carrozas y los relojes se detienen a las doce. En ese caso, es de las que creen, en materia política, por ejemplo, que si todos tiramos para el mismo lado el país saldrá adelante, que la Argentina es un gran país que tiene cuatro climas o que nos favorecería que Su Santidad, desde el Vaticano, nos bendijera con su pensamiento.

Hay diversos tipos de aniñadas, pero todas se encuentran y juegan a la mancha en una plaza secreta que sólo ellas saben dónde queda. A esa plaza la realidad no llega: está rodeada por una guardia de infantería pesada que bloquea el paso a cualquier indicio de crueldad, lascivia, vileza, miseria, desesperación. Las aniñadas son esas que ven el mundo desde atrás de su cristal color de rosa. Algunas no le hacen mal a nadie, pero otras, con su niñería impostada, son cómplices de todas esas cosas que se niegan a ver.



¿Quién dijo que una mujer linda no puede ser inteligente?
Decidí con inteligencia

Te ofrecemos un completo asesoramiento por médicos especialistas, de ambos sexos.
DEPI SYSTEM, depilación por Laser. Solución al problema del vello. Es un tratamiento científicamente comprobado que brinda una depilación segura, eliminando el vello de cualquier grosor en todas las zonas de tu cuerpo. Apto para ambos sexos.
VASCULAR SYSTEM, resuelve lesiones como • Várices • Arañitas • Angiomas.
TRATAMIENTOS AMBULATORIOS.

SKIN SYSTEM, Laser CO2, es un haz de luz especial y muy intenso que al tocar la piel remueve en forma precisa y controlada las capas dañadas por la acción del sol y el paso de los años • Arrugas frontales • Arrugas contorno de ojos • Arrugas en mejillas. También otros tratamientos como Botox, Micropeeling y Peelings.
SOLICITA UN TURNO Y UNA PRUEBA SIN CARGO
Lunes a Viernes de 9 a 20 hs. Sábado de 9 a 13 hs.

José E. Uriburu 1471 - Capital
4805-5151 y al 0-800-777-LASER (52737)
Máxima Tecnología Médica en Estética Lasermed S.A.